

# Somehow different España vista desde Estados Unidos

LORENZO DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA (ED.)



Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla (ed.)

*Somehow different.*  
**España vista  
desde Estados Unidos**



COLECCIÓN ELEANOR ROOSEVELT

COMITÉ ASESOR

FRANCISCO CASTILLA  
LORENZO DELGADO  
CARMEN DE LA GUARDIA  
CARLOS HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA  
MONTSERRAT HUGUET

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA:

© INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS  
NORTEAMERICANOS BENJAMIN FRANKLIN, 2023  
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ  
CALLE DE LA TRINIDAD, 1  
28801 ALCALÁ DE HENARES  
TEL.: 91 885 52 52  
WWW.INSTITUTOFRANKLIN.NET

© ADORACIÓN ÁLVARO MOYA, LORENZO DELGADO GÓMEZ-  
ESCALONILLA (ED.), DANIEL FERNÁNDEZ DE MIGUEL,  
CARLOTA GARCÍA ENCINA, PABLO LEÓN AGUINAGA, DAVID A.  
MESSENGER, JOSÉ ANTONIO MONTERO JIMÉNEZ, ROSA M<sup>a</sup>  
PARDO SANZ, MOISÉS RODRÍGUEZ ESCOBAR Y FRANCISCO  
RODRÍGUEZ-JIMÉNEZ, 2023

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2023  
FUENCARRAL, 70  
28004 MADRID  
TEL. 91 532 20 77  
WWW.CATARATA.ORG

*SOMEHOW DIFFERENT.*  
ESPAÑA VISTA DESDE ESTADOS UNIDOS

ISBN: 978-84-1352-888-5  
DEPÓSITO LEGAL:  
THEMA: JBCC/JPSD/1KBB/1DSE

IMPRESO POR ARTES GRÁFICAS COYVE

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA  
INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS  
AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES  
PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE  
REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA  
AUTORÍA.

## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN- UN *COLLAGE* EN CONSTRUCCIÓN 9

Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla

### CAPÍTULO 1. EL ENEMIGO DE LA SPLENDID LITTLE WAR 19

Daniel Fernández de Miguel

Introducción 19

El marco mediático en el que se percibió a España en Estados Unidos 21

Los discursos políticos frente a España 29

El factor religioso de la animadversión a España 33

Las excepciones en la ola de hostilidad frente a España 37

Conclusiones 40

### CAPÍTULO 2. LA NEUTRALIDAD ESPAÑOLA BAJO LA VIGILANCIA DEL *NEW YORK TIMES* (1914-1918) 47

José Antonio Montero Jiménez

Introducción. El tamiz estadounidense 47

Lo que dicen los números 49

De la normalidad a la guerra: el año 1914 53

La neutralidad compartida: de 1915 a enero de 1917 56

Estados Unidos escoge un bando: 1917-1918 63

Conclusiones. El *New York Times* y España 69

**CAPÍTULO 3. PHILIP BONSAI: UN DIPLOMÁTICO  
NORTEAMERICANO ANTE LA CUESTIÓN ESPAÑOLA 79**

**Pablo León Aguinaga**

- Introducción 79
- La educación de un diplomático: elitismo y fiebre española 81
- De la Telefónica al servicio exterior de Estados Unidos 86
- De la buena vecindad a la España del cerco aliado 91
- En la boca del lobo: Bonsal y la cuestión española 96

**CAPÍTULO 4. NAZIS Y AMERICANOS EN LA ESPAÑA POSTERIOR  
A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 107**

**David A. Messenger**

- Introducción 107
- Nazis en España 108
- La política americana contra el nazismo en España 115
- Conclusión 124

**CAPÍTULO 5. EL INTERÉS DEL MERCADO ESPAÑOL PARA LAS  
EMPRESAS ESTADOUNIDENSES (CA. 1920-1975) 131**

**Adoración Álvaro Moya**

- El desembarco (ca. 1920-1929) 133
- Crisis global e inestabilidad local (1929-1939) 138
- Keep going*. El primer franquismo (1939-1959) 140
- Expansión y hegemonía durante el desarrollismo (1959-1975) 146
- Conclusiones 152

**CAPÍTULO 6. EL ENCANTO DEL SUR. EN TORNO  
A LA PROMOCIÓN DE LA IMAGEN DEL FRANQUISMO  
EN ESTADOS UNIDOS 161**

**Moisés Rodríguez Escobar y Francisco Rodríguez Jiménez**

- Introducción 161
- Un prelude complicado (1936-1946) 162
- El oxígeno de la Guerra Fría (1947-1953) 168
- Recuperando terreno (1954-1963) 175
- La consolidación de un proyecto (1964-1975) 182
- Consideraciones finales 187

**CAPÍTULO 7. INFLUIR SIN INTERFERIR. LA POLÍTICA EXTERIOR  
DE ESTADOS UNIDOS Y LA SUCESIÓN DE FRANCO 193**

**Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla**

Una dictadura anticomunista, una ubicación estratégica 194

Cooperación y distancia, presente y futuro 198

El señuelo de la modernización económica 204

Reducir la dependencia respecto a Estados Unidos 212

Futuro imperfecto 219

**CAPÍTULO 8. LA MIRADA ESTRATÉGICA: ESTADOS UNIDOS ANTE  
LAS TRANSICIONES IBÉRICAS A LA DEMOCRACIA 231**

**Rosa M<sup>a</sup> Pardo Sanz**

Amigos para siempre: las relaciones con dos dictaduras en declive 233

La Revolución de los Claveles: una teoría del dominio  
en el Mediterráneo 241

El periodo crítico: verano-otoño de 1975 252

**CAPÍTULO 9. ALIADOS, PESE A TODO 265**

**Carlota García Encina**

Un repaso a la historia reciente 265

España como aliado 273

Conclusión 280

**SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES 283**

PRESENTACIÓN  
UN *COLLAGE* EN CONSTRUCCIÓN

LORENZO DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA

Estados Unidos es el país más conocido del mundo. Sus noticias, películas, música, sucesos políticos o personajes públicos aparecen de forma instantánea a miles de kilómetros y es difícil sustraerse a su influencia. Pero eso no significa que la imagen que proyecta el país americano sea unívoca o que no se haya modificado a lo largo del tiempo, aunque mantenga algunos rasgos más duraderos. Menor intensidad ha tenido la recepción en la sociedad norteamericana de las imágenes de otros países. Es el caso español, cuya presencia en la escena pública del país americano ha sido más discontinua. Tampoco por este lado es posible constatar la existencia una percepción homogénea, ni en el tiempo ni entre los diversos sectores sociales, si bien desde una panorámica de conjunto podría apreciarse que se ha pasado de las visiones de España como nación opresora de los países latinoamericanos propagada en el siglo XIX a la percepción actual como un país aliado de Estados Unidos e integrado en la Unión Europea.

¿Cómo ha evolucionado esa imagen? ¿Qué factores o episodios han reactivado la atención por España en la sociedad americana? ¿En qué sectores se ha desarrollado un mayor conocimiento sobre este país del sur de Europa? De tales cuestiones trata esta obra, con un enfoque que responde al propio

proceso de generación y transferencia de la imagen, o imágenes, de España en Estados Unidos. Las colaboraciones que se incluyen en ella indagan en algunos de los principales circuitos de la conexión bilateral (medios diplomáticos y empresariales) y de la transmisión de información hacia la opinión pública (prensa). Sus aportaciones se enmarcan en diversos procesos de alcance global o en episodios más específicos en los que afloraron las percepciones sobre el país ibérico al otro lado del Atlántico.

Al comenzar el siglo XX, la imagen de España en Estados Unidos estaba lastrada por la pervivencia de la leyenda negra, que proyectaba una visión de nación imperial y conquistadora cuya dominación colonial había sojuzgado a los pueblos de América Latina hasta que lograron su independencia. Por otro lado, los limitados viajeros que se desplazaron al país ibérico solían retomar el ideal romántico que hiciera fortuna en el siglo XIX, mezcla de fascinación por su exotismo y de crítica por sus costumbres atávicas. Era en todo caso un país lejano y con escaso predicamento internacional. La guerra de Cuba de 1898 (la *Splendid Little War* de los norteamericanos) reavivó puntualmente la atención hacia España, reafirmandose a través de su prensa la imagen negativa divulgada al compás de la formación de la propia identidad nacional estadounidense. España representó el enemigo a batir también en el imaginario colectivo, el vestigio de la opresión de las metrópolis europeas. El capítulo de Daniel Fernández de Miguel que da comienzo a este libro describe la gama de argumentos que se dieron cita en la prensa norteamericana al abordar las causas y desarrollo de aquel conflicto, donde la animadversión hacia España estuvo muy presente al asignarle el papel de villano en la confrontación bilateral. Pero aquella reprobación no fue unánime y tal y como refleja esta aportación existió una mayor heterogeneidad de la reconocida hasta el momento en los estudios sobre el tema.

No fue sencillo ni rápido irse desprendiendo de los estereotipos forjados en el transcurso del siglo XIX y reavivados con motivo de aquella contienda hispano-norteamericana, que



parecían aglutinar a una opinión pública en formación. Sin embargo, no fue aquella la única visión de España que recorrió Estados Unidos. En paralelo, una parte de la élite cultural del país americano mostraba una creciente atracción por el arte, la historia, la música y la arquitectura españolas, además de su literatura. El fenómeno fue calificado como la fiebre española, al vincularlo con una experiencia estética que apreciaba la singularidad de una sociedad un tanto marginal a los cambios modernizadores que habían transformado otras sociedades europeas. El impacto de esa mirada esencialista se plasmó pues en una hispanofilia que se reforzó con el impulso del hispanismo estadounidense, al que contribuyó a su vez el interés creciente por América Latina. La fundación de la Hispanic Society of America, en los albores del siglo XX, representó otra muestra del aprecio hacia aquella otra cultura por encima de disputas pasajeras.

Durante la Primera Guerra Mundial España volvió a captar la atención de la prensa norteamericana y, a través de ella, de los ciudadanos de aquel país, como analiza José Antonio Montero Jiménez en su contribución utilizando para ello la tribuna del *New York Times*. A partir del cotejo de las noticias aparecidas en el diario sobre las reacciones de ambos países ante el devenir de la guerra, o sobre su propia relación bilateral, se aprecia el prolijo seguimiento que se hizo de la neutralidad española, a la vez que se advierte una cierta recurrencia de determinados rasgos asociados a la imagen de España —mezcla de aversión y seducción—. La actitud española ante los bandos en liza fue escrutada y comparada con la norteamericana mientras ambos países mantuvieron su neutralidad. Más tarde, cuando Estados Unidos se incorporó al escenario bélico, las distancias entre las posiciones respectivas también se dejaron sentir en las valoraciones de la prensa.

En cualquier caso, durante aquel primer tercio del siglo XX las relaciones entre ambos países se intensificaron, sobre todo en el terreno comercial y económico, dando lugar a una progresiva instalación de empresas estadounidenses en España. Un

fenómeno de alcance más amplio que afectó a buena parte de Europa Occidental por las mismas fechas. Esos vínculos contribuyeron a una paulatina transformación en la visión de España, al menos entre los sectores del país americano más vinculados con la península ibérica. Algo similar ocurrió en el plano educativo y cultural, gracias a la constitución de una red de intercambio promovida por la Junta para Ampliación de Estudios e instituciones como el Institute of International Education y la Fundación Rockefeller, que compartían un ideario reformista, liberal y filantrópico. La creación en los años veinte del Instituto de las Españas y el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico amplificó la repercusión de esa corriente intelectual y científica.

La guerra civil española desbarató los circuitos de cooperación y recuperó prejuicios sobre el carácter violento e intransigente del pueblo español. Desde el otro lado del Atlántico aquel enfrentamiento incorporó un elevado carácter simbólico, en términos de lucha entre democracia y fascismo, o entre orden y revolución. Nociones que se superpusieron con las visiones de la España negra y roja, del desorden y el recurso a la violencia para inferir la impericia y falta de tradición del país en el ejercicio de la democracia. Tales percepciones, por otro lado, no ocultaron una cuestión más de fondo que gravitaba sobre Estados Unidos y que remitía al espinoso dilema del aislacionismo o el intervencionismo ante el conflicto que se cernía sobre el viejo continente y que estallaría poco después.

El régimen político que llegó al poder tras la contienda interna española mostró una clara sintonía ideológica con las potencias fascistas, alejadas de los valores democráticos y liberales que representaba Estados Unidos. La identificación de la dictadura española con el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial reavivó entre la opinión pública norteamericana los estereotipos de nación propicia al autoritarismo y la intolerancia. La respuesta inicial en la inmediata posguerra fue la repulsa al franquismo, al considerarlo un vestigio del fenecido pasado fascista. Pablo León Aguinaga se sumerge en aquellos

años a través de la atenta mirada de Philip Bonsal, que desde la atalaya de la embajada norteamericana en Madrid transmitió al Departamento de Estado sus valoraciones sobre la evolución de la *cuestión española*. La figura de Bonsal resulta especialmente interesante por su profundo conocimiento del país y su cultura, por su nexos anterior con los medios económicos norteamericanos en España —como alto cargo de Telefónica—, al igual que por su protagonismo previo en la formulación y aplicación de la política de la buena vecindad y sus derivadas en los años de guerra y posguerra. Los juicios que emitió son un valioso testimonio de un tiempo convulso en que empezó a reconsiderarse la postura a asumir por el Gobierno estadounidense hacia la España franquista.

Una cuestión que espoleó las críticas hacia aquel régimen sospechoso de camaradería con las naciones del Eje fue el conocimiento de que España se había convertido en un lugar de acogida para redes de nazis en la posguerra mundial o en territorio de escala para quienes querían trasladarse a América Latina. Las conexiones alemanas con las autoridades españolas se reforzaron durante la guerra civil española y la posterior conflagración bélica, dando lugar a una importante penetración económica y a una fuerte expansión de las operaciones de inteligencia, como examina David A. Messenger. Esa implantación contó con la aquiescencia de los dirigentes franquistas, motivo por el cual los representantes de Estados Unidos temieron que pudiera darse un renacimiento del nazismo en suelo español. Tras la victoria aliada se inició un programa de repatriación de alemanes pertenecientes a la estructura nazi que residían en países neutrales, como España. Pero la medida fue un fracaso, ya que destacados exnazis reanudaron sus actividades en la colonia alemana de forma cada vez más evidente, ayudando incluso con fondos y pasaportes a algunos de sus miembros que eran perseguidos por la justicia aliada.

A medida que fueron incrementándose las divergencias entre Estados Unidos y la Unión Soviética, generando una atmósfera de desconfianza y tensión que pronto se conceptuó

como Guerra Fría, diferentes sectores de la sociedad estadounidense, incluido su Gobierno, comenzaron a modificar su actitud hacia el franquismo. Del rechazo y la condena internacional se pasó a una aceptación no exenta de recelo. Ese proceso tuvo como resultado más notorio la aproximación bilateral en el terreno estratégico, derivado del interés norteamericano por contar con bases militares en suelo español. Simultáneamente, facilitó la intensificación de una presencia económica de Estados Unidos en España, tanto en materia de empresas como de inversiones, que había puesto sus cimientos décadas atrás, como ya se ha indicado.

El capítulo de Adoración Álvaro Moya analiza las razones del interés de las empresas estadounidenses por el mercado español y sus estrategias para vadear tanto coyunturas de crisis o conflicto como medidas de los Gobiernos locales destinadas a reducir su margen de maniobra. Con antelación a la Guerra Civil la participación estadounidense en empresas industriales había estado ligada en muchos casos a actividades de fabricación, ensamblaje o transformación, más que a meras sucursales comerciales, lo que permitía sortear barreras administrativas y presentar como si fueran empresas locales a las filiales de entidades extranjeras. Esas actividades se resintieron de las restricciones establecidas durante el primer franquismo, en un entorno de autarquía y fuerte intervención estatal, que propició la compra por parte de los socios locales de activos que estaban en manos estadounidenses. El nacionalismo económico franquista se atemperó a partir de los años cincuenta, permitiendo que las conexiones entre multinacionales y empresarios locales se extendieran y se fortalecieran a través de diferentes iniciativas públicas y privadas. Durante el desarrollismo español, Estados Unidos se convirtió en el principal inversor extranjero en el país y su liderazgo se hizo patente en la gran empresa española.

Los acuerdos firmados en 1953, que autorizaron la instalación de bases militares norteamericanas en territorio español, fueron determinantes para la progresiva incorporación del

país a la dinámica de la Guerra Fría, al tiempo que favorecieron su paulatina apertura al exterior. El caso español respondía al patrón de los *tiranos amistosos*, hacia los cuales se prodigaban escasas simpatías, pero con los cuales era necesario entenderse para extender el bloque anticomunista. En ese contexto se desplegaron diversas iniciativas de promoción de la imagen del franquismo en Estados Unidos que exploran Moisés Rodríguez Escobar y Francisco Rodríguez Jiménez y en las cuales se mezclaron actuaciones culturales y campañas informativas. El origen de las actividades examinadas parte de la réplica a la propaganda de sus adversarios republicanos durante la Guerra Civil y en la Segunda Guerra Mundial, que encontró eco en algunos sectores al otro lado del Atlántico. La condena internacional al franquismo actuó como acicate para la movilización de un *Spanish pro-Franco lobby* con ramificaciones en ambas cámaras legislativas norteamericanas. La estrecha colaboración militar con las autoridades españolas atenuó la imagen de la España negra asociada al franquismo. La prensa norteamericana reflejó una ambivalencia en la perspectiva política, entre la crítica a la dictadura y la comprensión hacia un aliado poco exigente, junto a una atención hacia otras dimensiones relacionadas con la cultura y la lengua españolas. La participación en la Feria Mundial de Nueva York de 1964 constituyó un escaparate cultural para la imagen más *moderna* que el régimen español buscaba proyectar hacia el exterior, algo también apreciable en el mundo de la moda, el cine o el turismo.

Para justificar como inevitable el entendimiento con la dictadura se esgrimieron diversos argumentos en los circuitos de la política exterior de Estados Unidos: falta de familiaridad de España con la democracia, fragmentación de la oposición antifranquista o el riesgo que suponía cualquier intento de injerencia extranjera en este país, entre otros. Pero tales apreciaciones se vieron mediatizadas por las ventajas estratégicas que proporcionaban las instalaciones militares norteamericanas que operaban en España. Ese designio central de la colaboración con el franquismo puso en sordina las contradicciones de

una conducta que a fin de cuentas reforzaba al régimen español, como le reprochaban sus críticos. Durante los años sesenta se quiso atenuar esa asociación no deseada mediante el respaldo a un cambio de política económica y una modernización autoritaria, inspiradas parcialmente en patrones norteamericanos, que desde la óptica estadounidense se interpretó como una etapa previa para el establecimiento de un sistema democrático. La aportación de Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla profundiza en la ambigua postura adoptada ante lo que se denominó la sucesión de Franco y la promoción de la democracia. Una postura perfilada a comienzos de los años sesenta y que trató de combinar la cooperación con el régimen y la distancia respecto a este. A esos ingredientes se sumó el *señuelo* del crecimiento económico en la etapa del desarrollismo y el recurso a los canales de la diplomacia pública como vías para influir sin interferir en la deriva política española, apoyando a los sectores tecnócratas que compartían parcialmente sus objetivos. Una táctica cuya *sutileza* no logró conectar con la opinión pública española.

Las transiciones ibéricas a la democracia en los años setenta tensaron la capacidad de reacción norteamericana ante procesos de cambio político que podían escapar a su control. La apuesta por la cautela y la estabilidad de los regímenes dictatoriales en España y Portugal chocó con la irrupción de una *transición revolucionaria* en el país luso, que además se produjo en un contexto de ebullición en ambas orillas del Mediterráneo. La mirada estratégica de Estados Unidos, en la que se adentra Rosa M<sup>a</sup> Pardo Sanz, revela su inicial impulso de contener sin miramientos el foco portugués, que parecía dirigirse hacia una solución radical y que podía llegar a propagarse a su vecino español. En aquellos años la política exterior norteamericana debió modular sus impulsos de una intervención directa en los procesos políticos ibéricos, a la par que se abrió a colaborar con sus aliados europeos para favorecer salidas prooccidentales y democráticas en ambos países. Las lecciones extraídas de la experiencia portuguesa se trasladaron al proceso español y a su derivada colonial en la crisis del Sáhara Occidental. La posición

que terminó adoptando Estados Unidos en el caso portugués, de apoyo a las fuerzas moderadas con el respaldo de otros países europeos, también tuvo incidencia en el caso español, donde quedó claro que el franquismo sin Franco no era una opción. Portugal proporcionó un contraejemplo de lo que había que prevenir en España, además de un aprendizaje sobre cómo enfocar la futura política norteamericana de apoyo al proceso de democratización en este último país.

En la actualidad España es un miembro consolidado de la Unión Europea, un aliado de la nación americana, un socio comercial con el que se intercambian productos e inversiones, además de un activo interlocutor en materia de relaciones culturales, educativas y científicas. La relación estratégica continúa ocupando un relevante papel en el plano bilateral, como desgrana Carlota García Encina en la contribución que cierra el volumen. Desde la firma del Convenio de Cooperación para la Defensa de 1988 quedaron definidos de forma más equilibrada los términos de esa relación, a la par que España fue ganando crédito como aliado fiable de la potencia americana. Los sucesivos cambios de Gobierno en España hasta finales del siglo XX tuvieron su reflejo en el intento de reforzar, con diversos matices según fueran del PSOE o del PP, ese pilar atlántico de su política exterior. El comienzo del nuevo siglo se acompañó de un intento por parte del Gobierno del PP, presidido por José M<sup>a</sup> Aznar, de estrechar la conexión con Estados Unidos. Los atentados del 11 de septiembre de 2001, la lucha contra el terrorismo y la invasión de Irak en 2003 reafirmaron esa orientación, materializada en un apoyo sin fisuras al unilateralismo de la potencia americana. Con el siguiente cambio de Gobierno español, presidido por el socialista José Luis Rodríguez Zapatero, se modificó esa tendencia y se recuperó la centralidad del vínculo europeo, provocando por el camino un fuerte desencuentro con su interlocutor del otro lado del Atlántico. Las relaciones se fueron recomponiendo después, si bien España ha diluido su rol de aliado bilateral para ser visto principalmente como un aliado europeo.

El destilado de la trayectoria expuesta en estas páginas ha ido componiendo una diversidad de miradas sobre España en Estados Unidos que ha mediatizado la forma en que se han percibido las relaciones entre ambos países. La mayoría de la sociedad norteamericana sigue atisbando a este país del sur de Europa desde una mezcla de indiferencia y desconocimiento. Persisten todavía algunos tópicos y clichés de largo alcance que se resisten a desaparecer. Sin embargo, el panorama cambia en los sectores sociales que han mantenido un mayor contacto con España y que han podido disponer de información más amplia y cercana. Las imágenes se asemejan a las de otros pueblos europeos, con las respectivas especificidades de cada uno de ellos. España es, cada vez menos, *somehow different*. Esta obra aspira a dar visibilidad a esa trama de senderos que han llevado a construir una imagen mucho más plural.

La iniciativa para su confección partió del Instituto Franklin y de Los Libros de la Catarata, y se tradujo inicialmente en un seminario organizado en noviembre de 2022. Las reflexiones de todos los participantes en aquel encuentro se han enriquecido con el debate colectivo y su resultado se ha plasmado en el presente libro. Mi más sincero agradecimiento a todos los que lo han animado de una u otra forma y, por supuesto, y singularmente a los autores que han contribuido con sus conocimientos a ir despejando el *collage* de esas visiones de España desde Estados Unidos.